

17

LIBERADOS POR AMOR: CREO EN JESUCRISTO

ESQUEMA DE LA REUNIÓN

- Oración
- Revisión de compromisos de la reunión anterior
- Presentación del tema
- Puesta en común del cuestionario
- Compromisos
- Distribuir las tareas para la próxima reunión
- Acción de gracias

LIBERADOS POR AMOR: CREO EN JESUCRISTO

La Primera Alianza entre Dios y su pueblo fue el tiempo del amor a distancia, el Creador en el cielo y sus criaturas en la tierra, comunicándose a través de relatos, imágenes y promesas.

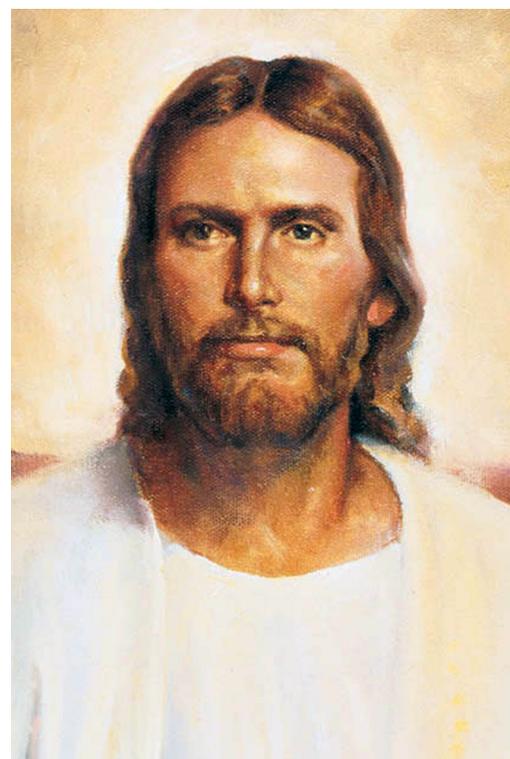
Con la Nueva Alianza (Nuevo Testamento) ha llegado el tiempo del encuentro personal, del contacto directo. Movidio por amor, el mismo Dios se hace hombre y comparte la vida y la historia de sus hijos.

En Cristo podemos ver el rostro de Dios.

Repasamos la síntesis de fe, de este encuentro de Dios con el hombre en Jesucristo, tal como lo expresa el Credo apostólico y lo celebramos en la Eucaristía:

Creo en Jesucristo, su único HIJO, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos,

Creo en Jesucristo



al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre;
desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. (Credo Apostólico)

“Y tanto amaste al mundo, Padre santo,
que al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.
El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María, la Virgen,
y así compartió en todo nuestra condición humana
menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos el consuelo”.
Para cumplir tus designios Él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó nuestra muerte y nos dio nueva vida”.

(Plegaria Eucarística IV).

Jesús es Dios amándonos sin distancias, sin límites. Su mismo nombre significa “*Dios con nosotros*”, liberándonos del sufrimiento y de la muerte...

*“La Palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros.
Y nosotros contemplamos su gloria,
la gloria propia del Hijo único del Padre,
lleno de lealtad y fidelidad” (Jn 1, 14).*

En esto consiste nuestra fe: creer ese inmenso misterio. Todo lo de Dios y todo lo del hombre, juntos, unidos en una sola persona.

En esto consiste ser cristiano: vivir plenamente convencidos de que Dios nos ama tanto... que se ha instalado a nuestro lado, en condición de igualdad y camina a nuestro ritmo, aliado con nosotros hasta destruir nuestra muerte y darnos nueva vida.

1. JESÚS DE NAZARET... UNO DE TANTOS

Su “*condición divina*” no fue obstáculo para que se presentara “como uno de tantos y actuando como un hombre cualquiera”

La investigación histórica sobre la persona y la vida de Jesús, y especialmente los evangelios, nos aportan algunos datos de su vida y su obra.

- Nació posiblemente hacia el año 5 antes de nuestra era, fuera de la ciudad, en una cueva (establo).
- Vivió y creció en Nazaret, posiblemente aprendió la profesión de su padre (lo que hoy entendemos por “*el gremio de la construcción*”). Vivió una vida itinerante, sin techo, sin posesiones.
- Nunca se casó. Hacia los 28 años, comenzó a recorrer los poblados de Galilea, Judea, Samaría y la Decápolis.
- Su ocupación y preocupación existencial fue el Reino de Dios (intervención divina en la historia).
- Al inicio de su misión, se dio a conocer en el Jordán, donde se hizo bautizar por Juan, como un pecador más. Acontecimiento al que acompaña algún tipo de experiencia “*filial*” que finalmente confirmó su conciencia “*mesiánica*”. (Experiencia de Dios y Misión, peculiar, novedosa, única: Mesías, Ungido de Dios, libertador de Israel...).
- Su “predicación” iba acompañada de gestos/signos/actuaciones “*sanadoras*”, contactos personales y acogida de gente “*impura*”, comidas con los excluidos sociales.
- Su actividad desata inmediatamente un éxito clamoroso en las masas, y una oposición creciente del poder civil y religioso.
- Admirado y seguido por numerosos discípulos, de entre ellos eligió a un grupo reducido (apóstoles) a los que dejó encargada la misión de anunciar al mundo entero la Buena Noticia del amor de Dios. Este grupo fue el germen de las primeras comunidades cristianas.
- En su momento decide subir a Jerusalén (centro mismo de la fe judía) donde se acentúan la crisis y la confrontación con los líderes religiosos y con los poderosos de su tiempo. Le detienen, le condenan y le asesinan.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles sus discípulos, resumen lo que había sido la vida de Jesús:

“*Pedro tomó la palabra y dijo: vosotros sabéis muy bien el acontecimiento que ocupó a todo el*

país de los judíos, empezando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo". (Hech 10,34-38).

Hasta aquí lo que puede decirnos la historia... poco (como sucede con cualquier persona marginal con un "pretendido anonimato" en su actuación). (Este resumen está inspirado en un texto de Gonzalez Faus)

2. JESÚS DE NAZARET... EL CRISTO

Jesús no se agota en los datos de la historia y la investigación. Tras su vida y su obra se esconde el rasgo más significativo de su identidad: su condición divina.

"El Padre y yo somos uno" (Jn 10,22-30)

Esta autorevelación, nos revela que Jesús es más que todos los profetas anunciados: en Él se cumplen las promesas de la Primera Alianza; en Él, Dios se acerca a los hombres de una forma insospechada, plena y definitiva.

Este nuevo dato sobre la identidad de Jesús, conocido y celebrado sólo desde la fe, cambia radicalmente todo: la vida de Jesús no puede entenderse sin Dios, y Dios mismo no puede entenderse sin Jesús.

También, este nuevo dato hace más grande y más hermosa la historia del amor de Dios por la humanidad.

Recordemos, unas palabras pronunciadas con asombro, en el momento de la muerte de Jesús en la Cruz, por uno de los guardias romanos cómplice y ejecutor de la sentencia. Son palabras que, paradójicamente, en el momento de mayor fragilidad y del fracaso de Jesús, revelan la misteriosa identidad de Jesús:

"¡Verdaderamente, este era el Hijo de Dios!" (Mt 27,54).

Sólo después de la resurrección, con la fuerza del Espíritu Santo, los Apóstoles llegaron a comprender de verdad que Jesús era realmente el Hijo de Dios, el Señor, el Cristo, el Salvador del mundo. Y desde entonces lo dirán una y otra vez:

"Él es imagen de Dios invisible... Él es anterior a todo y todo se mantienen en Él" (Col 1, 15-17).

"Para eso vivió y murió Cristo para ser Señor de vivos y muertos" (Rom 1, 4).

"Dios lo levantó sobre todo y le concedió el nombre-sobre-todo nombre , de modo que en nombre de Jesús toda rodilla se doble , en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame que Jesús es Señor para gloria de Dios Padre" (Filp 2, 9-11).

CONCLUSIÓN

Los cristianos no creemos en ideas, ni en cosas sagradas... creemos en una persona: Jesucristo Resucitado, que vive para siempre y permanece a nuestro lado con la fuerza de su Espíritu.

La vida y la palabra de Cristo son el centro de nuestra Fe. La misma fe que han confesado millones de seres humanos durante más de veinte siglos y que, generación tras generación, ha llegado hasta nosotros.

No hay lugar para los complejos, ni la vanagloria. Es el tiempo del contacto personal íntimo, sincero y coherente con un Dios Padre que nos creó por amor y ahora nos ha liberado, también y por amor, aliándose con nosotros en Cristo, para siempre.

Cristo es la plenitud del amor de Dios, y sigue siendo hoy figura central de nuestro mundo y factor decisivo del progreso de la humanidad.

“Ninguno de los ejércitos que marcharon,
ninguna de las armadas que navegaron,
ninguno de los parlamentos que se reunieron,
ninguno de los reyes que reinaron, ni todos ellos juntos,
han cambiado tanto la vida del hombre en la tierra,
como esta Vida solitaria” (Poema anónimo).







CUESTIONARIO

VER

Cuando se acercaba su muerte Jesús preguntó a sus discípulos una cuestión fundamental. Quería saber qué pensaban de él los que le habían visto y oído, por los caminos y aldeas, predicando el reino y sanando a los oprimidos.

“¿Quién dice la gente que es este Hombre? Ellos contestaron: Unos que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o algún otro profeta” (Mt 16, 13-16).

Ahora debemos responder nosotros a esa misma cuestión. ¿Qué piensa la gente de nuestro ambiente sobre Jesús, su evangelio, sus discípulos...?

Sería interesante que hicieras una breve encuesta a conocidos tuyos de diferentes ambientes (familia, amigos, hermanos, compañeros de trabajo, de convivencia, de estudios...).

Haz un resumen de las respuestas para la reunión del grupo.

JUZGAR

Pero Jesús se interesó más por lo que pensaban sus discípulos:

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Simón Pedro respondió: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Ahora, escuchamos nosotros la misma pregunta de Jesús, y como Pedro debemos contestar.

Recita pausadamente esta plegaria (canto) y reflexiona sobre las preguntas que le siguen.

*Libertador de Nazaret, ven junto a mí, ven junto a mí.
Libertador de Nazaret, ¿qué puedo hacer sin Ti?
Yo sé que eres camino, que eres la Vida y la Verdad.
Yo sé que el que te sigue sabe a dónde va.
Quiero vivir tu vida, seguir tus huellas, tener tu luz.
Quiero beber tu cáliz, quiero llevar tu cruz.
Quiero encender mi fuego, alumbrar mi vida y seguirte a Ti.
Quiero escucharte siempre, quiero luchar por Ti.
Busco un mensaje nuevo, te necesito: Libertador.
No puedo estar sin rumbo, no puedo estar sin Dios.*

1. ¿Quién es Jesús para tí?
2. ¿Es solo un personaje relevante y decisivo de la historia de la humanidad?
3. ¿Es para ti el Señor, el centro de tu vida?
4. ¿En que medida?, ¿Le amas y le adoras con todas tus fuerzas?

ACTUAR

Pedro y los discípulos no se limitaron a dar una respuesta teórica: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Vivieron de acuerdo a su Fe en Jesús Resucitado.

Como ellos debemos traducir nuestra Fe en una vida coherente, amándole como el nos ama, amando a los demás como él nos ha indicado: primero a los más necesitados, sin límites. a los que son diferentes a nosotros; incluso a nuestros enemigos.

Señala y realiza un compromiso concreto que te ayude a ser un cristiano coherente (unas horas de voluntariado, una colaboración económica solidaria, un servicio desinteresado a alguna persona necesitada...) Algo concreto, que te ayude a pasar de las palabras a la vida.

1. ¿A qué te compromete creer en Jesucristo?